

Austen Times



ISSUE 250

Hampshire, 16 de Diciembre de 1775

EDITORIAL ALMA

ÍNDICE

EDITORIAL

— PÁGINAS 1-2 —

PREMONICIONES DE

ARENA

Olga Merino

— PÁGINAS 3-4 —

LA JANE AUSTEN'S HOUSE CELEBRA EL 250 ANIVERSARIO DE JANE AUSTEN

Lizzie Dunford

— PÁGINA 5 —

JANE AUSTEN Y LOS LIBROS

Esplido Freire

— PÁGINAS 6-7 —

EN LA MESA CAMILLA

Carmen G. de la Cueva

— PÁGINAS 8-9 —

AUSTEN, EL MILAGRO DE LA LITERATURA

Javier Peña

— PÁGINA 10 —

LAS CARAS DE LA MONEDA DEL AMOR

Juanpe Sánchez López

— PÁGINAS 11-12 —

250 ANIVERSARIO JANE AUSTEN: *Una celebración con Alma*



Celebración del Jane Austen Fest de la editorial Alma, 25 de octubre de 2025. © Mr. Pol S. Roca

COLECCIÓN PANORAMA

Se presentan al público dos de las más estimadas novelas de MISS AUSTEN: *Orgullo y prejuicio* y *Sentido y sensibilidad*, en magníficos tomos de gran formato, cuidadosamente encuadrillados y enriquecidos con ilustraciones, así como con prólogos de destacada autoridad. Estas ediciones, concebidas para realce de biblioteca, ofrecen una lectura clara y un esmero notable en cada página.



A menudo ocurre que ciertos libros considerados «clásicos» viven rodeados de una fama que creemos conocer, pero que solo se deshace cuando por fin los leemos. Entonces descubrimos que su valor no está en la repetición de lo que ya sabemos sobre ellos, sino en la sorpresa viva que aún guardan en sus páginas.

Algo semejante sucede con la gran Jane Austen, que a menudo permanece relegada en la estantería, sin ser leída, por culpa de prejuicios y de la infravaloración que pesa sobre las novelas románticas (el género, no la época). Un desdén que equivale a juzgar un paisaje entero a partir de un solo fragmento.

Nada más lejos de la realidad. Quien se acerca de verdad a la

grandeza de sus páginas no tarda en descubrirse devorando el resto de su obra. Por inesperada, por inédita, por la precisión con la que traza los laberintos emocionales de sus personajes, por ese arte suyo de mostrarnos los engranajes íntimos de sus mentes.

Cuando el padre de Jane Austen leyó las primeras novelas de su hija, las describió como «escritas con un estilo totalmente nuevo». Y tenía razón. Con Austen asistimos al nacimiento, o incluso a la invención, del realismo. El centro del relato ya no lo ocupan la religión, los dioses ni los héroes, sino las personas: sus dudas, ambivalencias, aciertos y errores. ¿Cómo no reconocernos en ellas? ¿Cómo no sentir que estos protagonistas,

tan similares a nuestras propias contradicciones, nos pertenecen un poco? En esa frescura, en ese ingenio y, sobre todo, en esa ironía tan suya reside la maestría de Austen.

Este 2025 nos sumamos a quienes celebran a la autora con motivo del 250 aniversario de su nacimiento y que han impulsado nuevas ediciones de su legado. Con su célebre *Orgullo y prejuicio* inauguramos la colección Panorama, concebida para ofrecer una mirada renovada a los clásicos mediante ilustraciones continuas en 360°, desde las guardas hasta los cantos, y con prólogos de colecciónista.

Además, Austen ha sido la primera autora por la que hemos apostado para publicar un título en su idioma original: en octubre

Pero nuestra celebración más grande la vivimos con vosotros en el maravilloso Festival en Netherfield, en el Palacio de Santoña. Una velada ya icónica en la que nos transportamos a la Regencia inglesa.

vio la luz la edición anotada de *Pride and Prejudice* de Oxford World's Classics.

Pero nuestra celebración más grande la vivimos con vosotros en el maravilloso Festival en Netherfield, en el Palacio de Santoña. Una velada ya icónica en la que nos transportamos a la Regencia inglesa. Nos hacía especial ilusión este encuentro porque para su celebración nos hermanamos con la Jane Austen House. Tuvimos el privilegio de poder contar con su directora, Lizzie Dunford, quien ya nos había dedicado su tiempo y sus palabras; es quien firma el prólogo de nuestra edición de *Orgullo y Prejuicio* (Panorama). Su visita fue lo más parecido a trasladarnos, por unas horas, al propio hogar de Jane Austen: un puente entre ciudades, épocas y lectoras que comparten el mismo amor por su obra.

Lizzie Dunford no fue la única invitada especial. De la mano de maestras e instituciones referentes, como Espido Freire o la Jane Austen Society España, exploramos en una serie de talleres las costumbres de la época; desde la etiqueta y la vestimenta



Jane Austen Fest, 25 de octubre de 2025. © Miss Carmen García

Su visita fue lo más parecido a trasladarnos, por unas horas, al propio hogar de Jane Austen: un puente entre ciudades, épocas y lectoras que comparten el mismo amor por su obra.

hasta los pasos de los *country dances*. El acto culminó con un gran baile final con música en directo.

Aún nos quedan nuevos espacios de reunión y celebración que nos acompañarán hasta la fecha de su aniversario, el próximo 16 de diciembre. Pero no quisimos esperar a ese día para rendirle homenaje. Octubre, mes en el que conmemoramos el Día de las Escritoras, nos ofrecía el marco perfecto para recordar a una autora que es, para nosotras, un referente literario inagotable; una voz a la que siempre cuidaremos y mimaremos en nuestro catálogo.

Que esta celebración no termine aquí: todo homenaje verdadero comienza en la lectura.

Quizá sea con esta pequeña revista que hoy os entregamos, concebida no solo para despertar la curiosidad, sino también para aportar contexto y nuevas miradas alrededor de Jane Austen. Invitamos a escritoras y escritores que admiramos profundamente para que encontraran, en estas páginas, la excusa perfecta para reflexionar sobre su obra, su vigencia y los temas que aún nos interpelan desde sus novelas.

Ojalá este recorrido os anime a descubrir –o a redescubrir– a una autora que nunca deja de sorprendernos.

Sigamos leyendo, compartiendo y divirtiéndonos con Jane. Gracias por acompañarnos.

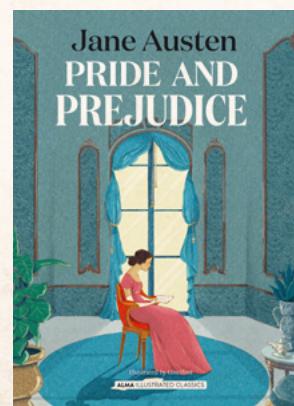


Jane Austen Fest, 25 de octubre de 2025. © Miss Carmen García

PRIDE AND PREJUDICE EDICIÓN ORIGINAL ANOTADA

La editorial Alma ha publicado una cuidada edición en lengua inglesa de la célebre obra de Miss JANE AUSTEN, provista de un esclarecedor ensayo preliminar, una útil cronología de su vida y su época, apéndices sobre las costumbres de la Regencia y notas que facilitan al lector la más completa interpretación del texto.

Esta interesantísima edición ya está a la venta.



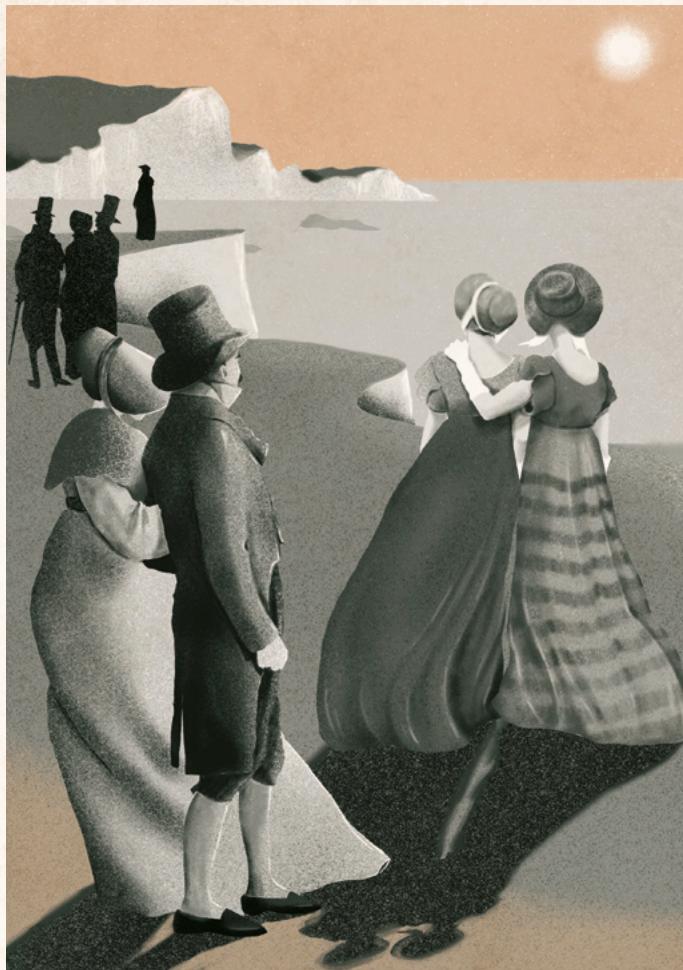
PREMONICIONES DE ARENA

Olga Merino

DEL PRÓLOGO DE LA EDICIÓN DE *SANDITON*



Jane Austen comenzó a escribir su última e inconclusa novela el 29 de enero de 1817. Austen no le puso nombre; se refería al proyecto como «Los hermanos», en alusión a dos de sus personajes. Tampoco lo hizo su hermana Cassandra, quien lo transcribió letra por letra mucho después de su fallecimiento. Fueron los herederos, la familia, quienes asentaron el título de *Sanditon*, el pueblecito costero donde transcurre la acción, para este arranque de novela que la autora acometió con un arrojo mental y físico extraordinarios. Aunque estaba gravemente enferma, al borde de la muerte, doce capítulos culminados en un mes y medio representan un ritmo de trabajo bastante satisfactorio. Escribió el último renglón el 18 de marzo de 1817 y falleció cuatro meses después de haber arrinconado el cuadernillo del boorrador, a los 41 años.



Sanditon vio la luz en 1925 con el título de *Fragmentos de una novela*, editada por el académico Robert William Chapman. [...]

Si los últimos años fueron una batalla tenaz con una salud cada vez más precaria, no es de extrañar que la enfermedad ocupe en la novela inacabada un lugar primordial. *Sanditon* es un pueblo de pescadores ficticio situado en la costa de Sussex al que dos especuladores, el señor Parker y lady Denham, aspiran a transformar en una especie de ciudad balneario donde afluían personas de la mejor posición y pedigree, con el fin de recuperarse de sus achaques a base de brisa y mar; un proyecto urbanístico destinado

a hacerles la competencia a otras localidades ya establecidas (Brighton, Eastbourne o Worthing) como centros de reposo. Durante el siglo XVIII se habían puesto de moda los baños en agua salada a lo largo de toda la costa de Inglaterra.

A pesar de la sombra mórbida que planea sobre *Sanditon*, Austen no construye un relato quejumbroso ni doliente ni oscuro, sino todo lo contrario: desenfunda el sable de su afilada ironía y una comicidad con las que parece retrotraerse a la atmósfera de sus primeros trabajos.

Nos encontramos, pues, frente a una escritora al borde de la muerte que, sin embargo, aborda la enfermedad como un divertimento, casi en tono de burla. La escritora británica Margaret Drabble se pregunta si Jane Austen trataba de infundirse ánimos, si se reía de sí misma o bien si la continua presencia de médicos alrededor convirtió la preocupación por la salud en materia narrativa irresistible.

La novela incompleta que nos ocupa es la única en la producción austeniana que no incluye una *country house*, una mansión rural de abolengo aristocrático, como pivote estable y centro neurálgico de la vida social. A diferencia de *Orgullo y prejuicio* (1813) o de *Mansfield Park* (1814), no emergen aquí un palacio, un castillo o una vieja heredad, ni las familias siguen el plácido minué de sus rutinas, a menudo sacudidas por la excitante aparición de un extraño. Al contrario, en *Sanditon* la mayoría de los personajes son forasteros que revolotean como abejas de aquí para allá sin un propósito claro. Parece que la presencia del mar diluye tanto las identidades como el andamiaje novelesco: no se perfilan una heroína clara –tal vez Charlotte Heywood, la observadora distante– ni héroe, ni se vislumbran campanas de boda. Se trata de una sociedad sin pegamento, sin la argamasa que la sostiene. Tony Tanner, uno de los más conspicuos expertos en la obra de Jane Austen, se fija en la etimología del topónimo: Sanditon o Sandy Town; o sea, una ciudad hecha de volátil arena.

En la localidad balneario medio en construcción, que busca inquilinos a la desesperada, la coherencia del orden social se ha derrumbado. Como bien señala la escritora mexicana Margo Glantz, «los valores de la clase hasta entonces

dominante, la terrateniente, han dejado de estar vigentes y han dado entrada a lo que sería más tarde la sociedad de consumo, la sociedad en la que ahora estamos viviendo y que Austen prefigura con precisión asombrosa en esta novela». En efecto, los personajes ya no discuten sobre propiedades, tierras y antiguas plantaciones coloniales en torno a las mesas de té, sino sobre inversiones prometedoras, especulación, alza de precios, expansión, cambio, crecimiento poblacional o exigencias salariales de la servidumbre.

Sagaz observadora, sabe que los tiempos están cambiando en 1817, que la Inglaterra de la Regencia —cimentada en la aristocracia, la *gentry* y la posesión de tierras— se tambalea tras las guerras napoleónicas, abriendo paso a una fase económica, espoleada por el salto hacia delante de la revolución industrial. El capitalismo rampante calentaba motores.

Con acierto, la profesora y escritora chilena Cecilia García-Huidobro compara la prosa de Jane Austen con la sutileza



de una acuarela de J. M. Turner —ambos nacidos curiosamente en 1775—. La escritora instala sus relatos en la campiña inglesa; pero, a diferencia del pintor, ella se ocupa del paisaje humano, desde donde desovilla las intrincadas relaciones sociales. Fue una de las grandes, y el crí-

tico Harold Bloom la emparenta con los mejores linajes: «Austen es la hija de Shakespeare: sus heroínas desafían las contingencias de la historia y sus heroínas se cuentan entre las muy escasas imágenes de libertad interior». *Sanditon* es un regalo póstumo para austenitas.

«Austen es la hija de Shakespeare: sus heroínas desafían las contingencias de la historia y sus heroínas se cuentan entre las muy escasas imágenes de libertad interior.»

SANDITON

LA NOVELA INACABADA DE
LA AUTORA DE
ORGULLO Y PREJUICIO



Una bella edición impresa con la mayor pulcritud tipográfica y adornada con elegantes ilustraciones de Lady Giselfust.

Hágase con su copia por solo € 11,95. Disponible en las grandes librerías de la ciudad.

Los baños de mar

En tiempos de Austen, los más acaudalados solían pasar las vacaciones junto al mar. Las alusiones a los baños de agua salada aparecen en algunas de sus novelas.

Bañarse en el mar era una de las principales actividades que podían disfrutarse en un balneario. Eso sí, no podía hacerse de cualquier manera y a la vista de todos. Exigía el máximo decoro, en especial por parte de las damas.

Cualquier mujer, estuviese enferma o no, que quisiese aprovechar los beneficios de esta práctica debía hacerlo con la máxima discreción, manteniendo en todo momento el pudor.



BRIGHTON: UN MODELO DE CIUDAD BALNEARIO

A mediados de 1700, Brighton empezó su gran transformación. En menos de un siglo dejó de ser un humilde pueblo de pescadores para convertirse en uno de los enclaves costeros más cosmopolitas del sur de Inglaterra.

Entre los lugares con balneario de la costa inglesa, fue especialmente popular debido a la distinción que le concedió el Príncipe de Gales, futuro Jorge IV, tras haberlo visitado en 1783. Iba por recomendación de sus médicos, que creían que el agua del mar podía aliviar sus dolencias.

Brighton acabó siendo un modelo para otras localidades europeas con balnearios, como la francesa Vichy o Karlovy Vary, en la actual República Checa.

LA JANE AUSTEN'S HOUSE CELEBRA EL 250 ANIVERSARIO DE JANE AUSTEN

Lizzie Dunford

Bienvenidos a la casa de Jane Austen, uno de los lugares más importantes de la historia de la literatura inglesa.

La casa de Jane Austen está encavada en la bonita población de Chawton, en Hampshire (Inglaterra). Fue aquí donde la escritora inglesa Jane Austen vivió los últimos ocho años de su vida, entre julio de 1809 y mayo de 1817. Durante este tiempo, la genialidad de Jane floreció y la autora escribió o revisó y publicó sus seis grandes novelas: *Sentido y sensibilidad*, *Orgullo y prejuicio*, *Mansfield Park*, *Emma*, *La abadía de Northanger* y *Persuasión*.

Esta casa es crucial en la historia de estas extraordinarias obras, y también para la vida de Austen como escritora. Para ella, era mucho más que una casa, era un refugio, un lugar que le infundía seguridad e inspiración y en el que, finalmente, pudo hallar el tiempo y el espacio necesarios para escribir.

Jane creció en una familia de ocho hermanos en la pequeña población de Steventon, en Hampshire, donde su padre era el párroco. La familia se divertía haciendo juegos de palabras y funciones teatrales de aficionados, y Jane empezó a escribir relatos divertidos y llenos de imaginación desde una edad temprana. De joven se dedicó a escribir novelas, y puso todo su empeño en verlas publicadas.

En 1801, cuando Jane tenía veinticinco años, su padre se jubiló y la familia se trasladó a Bath. El señor Austen falleció apenas unos años después, dejando a su esposa y a sus dos hijas con una renta exigua y sin un hogar en propiedad. Durante los ocho años comprendidos entre 1801 y 1809 vivieron primero en un alojamiento alquilado en Bath y posteriormente en Southampton, con largos intervalos en casas



Imagen © Jane Austen's House

de parientes. Fueron tiempos convulsos, pero aquellas experiencias aportaron material a Jane para escribir algunas de sus obras más experimentales, entre ellas su novela inconclusa *Los Watson*.

En 1809, uno de los hermanos de Jane, Edward, cedió a su madre y sus hermanas esta casa en su finca de Hampshire. Las mujeres se instalaron allí con una amiga, Martha Lloyd. Juntas, formaron un hogar femenino estable y cómodo.

Jane había escrito *Sentido y sensibilidad*, *Orgullo y prejuicio* y *La abadía de Northanger* antes de mudarse a Chawton. En 1803 vendió esta última novela a una editorial de Bath, una muestra de su ambición de convertirse en escritora profesional. Sin embargo, el libro no se publicó. En Chawton aprovechó para revisar sus tres obras tempranas y escribió las tres últimas novelas, *Mansfield Park*, *Emma* y *Persuasión*. Las seis se publicaron viviendo ya en esta casa; si bien, *La abadía de Northanger* y *Persuasión* no verían la luz hasta seis meses después de la desaparición de Jane.

Jane se hallaba inmersa en la escritura de una nueva novela,

actualmente conocida como *Sanditon*, en los últimos meses antes de su muerte, pero no vivió lo suficiente para concluirla.

En mayo de 1817, tras una etapa de mala salud, Jane dejó la población para recibir tratamiento médico en Winchester. Falleció dos meses después, el 18 de julio de 1817, y recibió sepultura en la catedral de Winchester.

Tras la muerte de Jane, su madre y su hermana Cassandra siguieron viviendo en Chawton, pero, en 1845, tras el deceso de Cassandra, la casa se reintegró a la finca de Chawton y cayó en el abandono.

En la década de 1940 se fundó la Jane Austen Society con el fin de salvar la propiedad. Finalmente fue adquirida por T. E. Carpenter, que la convirtió en un museo dedicado a la vida y obra de Jane Austen. Abrió las puertas al público en 1949.

Hoy, la casa de Jane Austen es un célebre museo con una colección incomparable de tesoros de Austen, incluidas piezas de mobiliario, pinturas y objetos del hogar. Aquí los visitantes tienen ocasión de descubrir cartas personales de Jane y primeras ediciones de sus novelas, joyas que la

autora atesoraba, retratos de sus amistades y familiares, y el diminuto escritorio en el que escribía.

Las estancias se han restaurado con mucho esmero y han recuperado su configuración original, con piezas de muebles originales y reproducciones de papeles pintados, reimpresos meticulosamente a partir de diseños históricos evocadores. Los visitantes pueden así retroceder en el tiempo y explorar las estancias en las que Jane vivió y escribió, desde el soleado salón donde tocaba el piano cada mañana y donde le leyó *Orgullo y prejuicio* en voz alta a una vecina el mismo día en que recibió su primer ejemplar, hasta el comedor de alegres tonos verdes en el que escribió, o el acogedor dormitorio de la planta superior que creemos que compartió con su querida hermana Cassandra.

Además de las salas de época, la casa engloba salas de museo más formales en las que exhibimos los objetos máspreciados de la colección. En ellas albergamos también pequeñas exposiciones temporales y mostramos artículos singulares.

LIZZIE DUNFORD, ES DIRECTORA DE LA JANE AUSTEN'S HOUSE

JANE AUSTEN Y LOS LIBROS

Espido Freire

Jane Austen no necesitó una universidad para convertirse en una de las mentes más agudas de la literatura inglesa. Su educación no fue institucional ni sistemática: una trama de lecturas, conversaciones y observaciones que se entrelazaron durante toda su vida.

La biblioteca de su infancia fue su primera escuela. En el rectorado de Steventon, el reverendo George Austen había reunido más de quinientos volúmenes: una cifra extraordinaria para un hogar rural del siglo XVIII. El despacho olía a cera y a papel, y las estanterías, altas como muros, guardaban tratados de lógica, sermones, ensayos teológicos y novelas recientes. Entre esas paredes, Jane descubrió que el lenguaje podía contener todas las cosas.

En Steventon, las lecturas se compartían. Su padre, además de clérigo, dirigía un pequeño internado para muchachos, y en casa se respiraba el aire de los estudios clásicos. Los hijos varones aprendían latín; las hijas escuchaban, observaban y aprovechaban lo que podían. Jane leía de todo, sin guía ni método, con

un instinto que suplía cualquier carencia. Jane aprendió pronto que la lectura no era un acto pasivo. Desmenuzaba lo que leía, lo discutía con su hermana, lo parodiaba. En casa circulaban los ensayos de *The Spectator*, las poesías de Crabbe y Cowper, y las novelas de Fielding, Richardson o Sterne. De Tristram Shandy tomó el gusto por la digresión; de Sir Charles Grandison, la conciencia moral; de Pope y Johnson, la cadencia del razonamiento; de Shakespeare, el diálogo como forma de combate. Los hermanos Austen imitaban versos, escribían pequeñas piezas teatrales y se criticaban entre sí. Ese ejercicio constante de conversación literaria fue su verdadero aprendizaje.

La música desempeñó también su papel. Jane tocaba el piano con disciplina diaria, y las estructuras musicales —tema, repetición, variación, pausa— se convirtieron en el armazón invisible de su escritura. Sus novelas respiran como una sonata: cada personaje aparece, se repliega, retorna transformado. A los nueve años, Jane fue enviada con su hermana a un internado en Reading. Allí descubrió un



Jane Austen Fest, 25 de octubre de 2025. © Miss Carmen García

universo nuevo: las *circulating libraries*. Por una cuota, las alumnas podían llevarse a casa novelas recién publicadas, un sistema que democratizaba el acceso a la lectura y que también lo convertía en negocio. En esas bibliotecas no se buscaban tratados ni clásicos; abundaban los éxitos del momento: historias sentimentales, misterios góticos, relatos moralizantes y muchas novelas escritas por mujeres. Jane las leía con avidez y con un espíritu crítico feroz.

En esa época las bibliotecas privadas pertenecían a los hombres; las mujeres leían a escondidas o de prestado. El libro era un objeto de prestigio, no de uso, y los volúmenes se encuadernaban de manera uniforme para impresionar a las visitas.

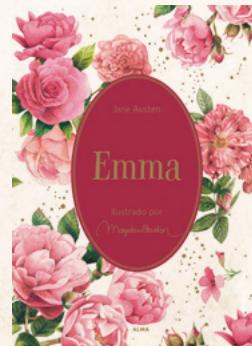
Las muchachas, sin embargo, desarrollaban una relación más íntima y viva con la lectura: los libros circulaban entre amigas, se comentaban en voz baja, se subrayaban, se prestaban y se perdían. La biblioteca de una mujer estaba hecha de fragmentos, de préstamos, de memoria.



ANUNCIO IMPORTANTE PARA LOS AMANTES DE LAS LETRAS Y DE LAS ARTES DEL ESPÍRITU

A la atención de Damas y Caballeros de refinado gusto:

Se halla ahora disponible una finísima edición de *Orgullo y prejuicio* y *Emma*, integradas en la prestigiosa colección «JARDÍN SECRETO». Esta edición, de tapa dura y cómodo tamaño de salón, se encuentra ilustrada con láminas florales realizadas por la acreditada artista Marjolein Bastin, encartados extra e impresa a varias tintas. Tal presentación convierte estas obras de Miss Austen no sólo en lecturas indispensables, sino también en piezas dignas de engalanar cualquier biblioteca o de ofrecerse como presente en las ocasiones más señaladas. Disponibles ya en diversas librerías.





Su hermano James había vuelto del Grand Tour con una educación cosmopolita y una biblioteca portátil de títulos franceses e italianos. El contacto con él y con la prima Eliza —mitad francesa, mitad aventurera— introdujo en Jane el gusto por la literatura continental. Aprendió a leer en francés con soltura, y conoció a autores que raramente se enseñaban a las muchachas de su rango. Cuando el reverendo Austen se jubiló y decidió mudarse a Bath vendió gran parte de su biblioteca. Los libros se dispersaron en lotes, algunos al peso. Jane debió de sentir entonces una pérdida irreparable. Aquellos volúmenes habían sido su compañía, su refugio y su educación. Bath, con su vida social y sus apariencias, ofrecía poco consuelo. La joven escritora siguió leyendo, pero ya sin aquel territorio seguro. Las bibliotecas de la ciudad eran elegantes y ruidosas, y los libros nuevos costaban más de lo que ella podía pagar.

Pero la suerte llegó de la mano de Edward, el hermano adoptado por los Knight. En 1798, al heredar la finca de Godmersham Park, Edward heredó también una biblioteca de más de mil doscientos

En su mundo sin viajes ni aventuras, los libros fueron su forma de recorrer el mundo. Su relación con los libros fue tan ambiciosa y rebelde como la de cualquier intelectual de su tiempo.

volúmenes. Aquella sala, con sus anaques de roble y su luz suave, se convirtió para Jane en un paraíso silencioso. Allí leyó cuanto quiso: biografías, diccionarios, tratados científicos, novelas contemporáneas y poesía. Durante las largas estancias en Godmersham, mientras ayudaba en el cuidado de los niños o acompañaba a las cuñadas enfermas, se adentraba en ese bosque de letras.

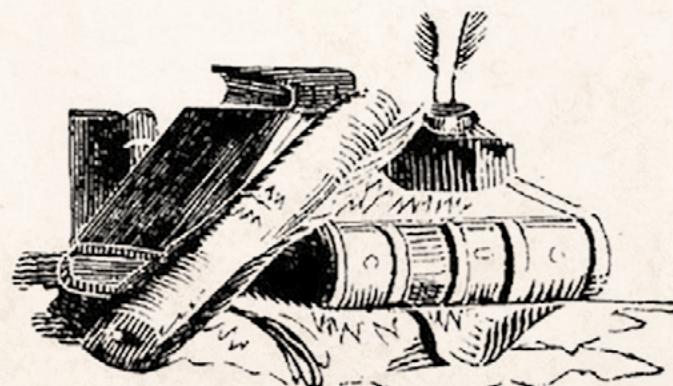
De esa época surgió una confianza nueva en su voz. La lectora se había hecho escritora. Sus manuscritos, que antes circulaban solo en familia, comenzaron a buscar editor. Y cuando *Sentido y sensibilidad* apareció impresa —anónimamente, «by a Lady»—, lo hizo sobre el humus de treinta años de lecturas. En cada frase había un eco de los libros que la habían formado y de los que había aprendido a desconfiar. Austen admiraba a sus contemporáneas, pero no las imitaba. De Ann Radcliffe tomó la atmósfera; de Frances Burney, el pulso de la conversación social; de Maria Edgeworth, la precisión del detalle cotidiano. Pero las superó a todas al someter la emoción al juicio, y la moral al humor. En una época que

celebraba los sentimientos, ella eligió la ironía como forma de inteligencia.

La correspondencia con su hermana Cassandra nos permite reconstruir parte de su universo lector. En esas cartas, ligeras y feroces, aparecen comentarios sobre los libros que devoraba: críticas breves, observaciones irónicas, juicios tajantes. De Walter Scott escribió, con un desdén envidioso, que no era justo que un poeta rico y famoso se pusiera también a escribir novelas «y además buenas». Detrás del sarcasmo se adivina la rivalidad profesional y la conciencia de pertenecer, ella también, a la primera generación de escritoras que podían vivir —aunque fuera modestamente— de su pluma.

En realidad, Jane Austen no fue una lectora excepcional por el número de libros, sino por la calidad de su lectura. No buscaba erudición, sino claridad. Leía para entender cómo funcionaba la mente humana, cómo se expresaban los afectos, cómo el lenguaje podía desenmascarar las ilusiones. Cada novela que pasaba por sus manos era una lección de estilo. En su mundo, sin viajes ni aventuras, los libros fueron su forma de recorrer el

Su biblioteca visible se perdió; la invisible sigue viva, entre las líneas de *Emma*, *Persuasión* u *Orgullo y prejuicio*, donde cada diálogo, cada pausa, cada ironía es una lección de lectura convertida en arte.



mundo. Su relación con los libros fue tan ambiciosa y rebelde como la de cualquier intelectual de su tiempo.

Hoy, gracias al proyecto Reading with Austen, conocemos el catálogo de Godmersham Park: los títulos, los autores, el orden de los estantes. Es como abrir la mente de Jane y recorrerla con los dedos. Allí están las novelas que leyó y las que parodió, los tratados que despreciaba y las biografías que la inspiraron. Saber qué libros la acompañaron supone que comprendamos cómo una mujer sin fortuna, sin estudios y sin poder inventó la novela moderna.

Su educación fue secreta, pero no menor. Nació del silencio, de la observación y de una inteligencia que nunca dejó de dialogar con lo leído. En sus páginas se oye todavía la respiración de todas esas voces: Goldsmith, Sterne, Burney, Shakespeare, Radcliffe. Todos pasaron por ella, y todos fueron filtrados por su mirada.

Cuando murió, en 1817, el país apenas empezaba a descubrir quién era aquella dama anónima. Pero la lectora que había sido desde niña había cumplido su destino. Los libros que la formaron desaparecieron, vendidos, dispersos o guardados en bibliotecas que ya no existen. Su biblioteca visible se perdió; la invisible sigue viva, entre las líneas de *Emma*, *Persuasión* u *Orgullo y prejuicio*, donde cada diálogo, cada pausa, cada ironía es una lección de lectura convertida en arte.

ESPIDO FREIRE (BILBAO, 1974) ES AUTORA DE UNA AMPLIA OBRA NARRATIVA Y ENSAYÍSTICA RECONOCIDA CON GALARDONES COMO EL PREMIO PLANETA. ESCRITORA, DOCENTE Y COLABORADORA HABITUAL EN MEDIOS, ES ADEMÁS UNA DE LAS PRINCIPALES EXPERTAS Y DIVULGADORAS EN LENGUA ESPAÑOLA DE LA OBRA Y EL LEGADO DE JANE AUSTEN.

VICTORIAN FASHION CORNER

Aliados contra el frío

LA CASA, EL PERCAL O LA MUSELINA ERAN TEJIDOS DEMASIADO FINOS PARA EL INVIERNO. POR ESO, CUANDO LLEGABA EL FRÍO, HABÍA QUE AÑADIR UNA CAPA MÁS AL ATUENDO.

Las prendas femeninas de abrigo, muy necesarias en un clima como el de Inglaterra, tenían una clara influencia de los uniformes del ejército napoleónico, que adoptaron diseños atrevidos en un intento de destacar con ellos el valor de las tropas.

Entre las más utilizadas se encontraban estas tres:

EL REDINGOTE

Independientemente de la tela y el patrón con que estuviese hecha, esta prenda de cuerpo entero se basaba en el abrigo de montar masculino. De ahí su nombre: *riding coat*.

EL SPENCER O BOLERO

Chaqueta ajustada que llegaba hasta la cintura.

En la versión inglesa, lleva el nombre de Lord Spencer,

su supuesto inventor. Según la leyenda, se vio obligado a arrancar la cola de su chaqueta al quemársela con el fuego de la chimenea y, para que no le volviese a suceder, pidió a su sastre que le hiciese varias chaquetas cortas. Pese a todo, la versión española de esta prenda, la torera, tiene su origen en los ruedos.

Fuera como fuese, las mujeres inglesas no tardaron en acabar apropiársela.

LA PELLIZA

De talle alto, se abrochaba por delante y solía tener adornos de piel y plumas. Algunas llegaban hasta los pies, mientras que otras eran tres cuartos. Se podían cerrar por el centro con tiras y borlas. Según la estación del año, se llevaban de terciopelo, satén, muselina, piel o lana.



Texto: Extracto de Jane Austen. Vida privada en la época de Regencia. Colección Petits Fours. Editorial Alma. Imagen © Archivist / Fotolia.com

EN LA MESA

Carmen G.

Más allá de las novelas de Jane Austen, de todas sus maravillosas protagonistas que he amado como si fueran hermanas de verdad —la irónica Emma, la independiente Elizabeth, la apasionada Marianne—, muchas veces me he preguntado cómo era en realidad Jane Austen, quién era más allá de sus novelas y de todas sus heroínas. Desde que leí *Orgullo y prejuicio* en la adolescencia, he fantaseado con todas las Janes posibles. ¿Se puede conocer a una escritora a través de sus novelas? ¿Y por qué es tan importante conocer a la escritora? Con frecuencia, cuando la inseguridad y la desconfianza respecto a mi propia escritura me sobrevienen de golpe como esas gaviotas que vuelan tan bajo en la playa que son capaces de ocultar el sol, me pregunto, ¿cómo puedo seguir escribiendo? Y se me antoja inevitable pensar en las otras, en las otras escritoras que vinieron antes que yo, sobre todo, en mis favoritas. Y pienso en Virginia Woolf —cómo no voy a pensar en ella si es el esqueleto que articula el cuerpo de la literatura contemporánea—, que a sus veintinueve años ni siquiera alcanzaba a vislumbrar la increíble escritora en la que se convertiría. Virginia le escribía a su hermana Vanessa en una carta con exagerada autocompasión: «Tener veintinueve años y no estar casada; ser un fracaso —sin hijos—; estar loca y no ser escritora». Creo que no soy la única que piensa en ellas, la propia Woolf estaba dispuesta a empeñar la tetera familiar más valiosa con tal de poder conversar con Austen. Y es que ¿acaso no somos todas como muñecas



de un juego de matrioska, unas dentro de otras? Yo soy la muñequita más pequeña, la diminuta, a la que casi no le queda espacio en el rostro para pintarle los ojillos y la boca.

Lo que yo quiero de verdad es sentarme en la mesa camilla de mi salón, en el brasero, con Jane, si se quisiera sumar Virginia y no sé, Carmen M. G. y Carmen L. y Sylvia P. o Adrienne R., serían también bienvenidas. Pero me conformo con Jane, que tendría doscientos cincuenta años, pero en nada se

parecería a Matusalén, todo lo contrario: el tiempo y la muerte le habrían conservado los rasgos y la tersura de la piel intactos. Y a mis treinta y nueve años me gustaría poder preguntarle, entre peras al vino y almendritas, ¿cómo se puede ser escritora hoy cuando las mujeres solteras seguimos siendo extremadamente propensas a la pobreza? Y si quisiera tener respuesta, porque a veces creo que la mayoría de las



Virginia Woolf © Wikimedia Commons

A CAMILLA

de la Cueva



Jane Austen Fest, 25 de octubre de 2025.
© Miss Carmen García

preguntas que me hago son totalmente retóricas, más que a sus novelas me iría a sus cartas, porque Jane no tuvo diario, al menos que sepamos, pero sí escribió muchas cartas y en ellas puede víspera como si estuviera viva, de carne y hueso, con su humor y su genialidad, con su ternura, cotilleando con su hermana Cassandra y hablando de sus novelas como si fueran sus «hijas».

Jane publicó *Emma* a mi edad y murió poco después, a los cuarenta y un años. Murió tan jovencísima que por eso creo verla tal cual se fue, una mujer soltera, brillante y lúcida. ¿Qué es lo que me diría a mí y a todas las escritoras que rondamos, por arriba y por abajo, los cuarenta? Solo cabe imaginarlo, fantasear con ella, especular con alguna frase sarcástica como las que lanzaba por misiva a sus interlocutoras, especialmente, a su hermana y a sus amigas. En una de las últimas cartas que se conservan de las que escribió a su hermana, Jane le decía, con una preocupación parecida a la mostrada por Virginia casi un siglo después:

«A menudo me pregunto de dónde sacas el tiempo para hacer tantas cosas y, además, ocuparte de la casa; y me maravilla que Mrs. West —Jane West fue novelista, poeta y escritora de manuales de conducta para niñas muy estrictos y tuvo varios hijos— haya podido escribir tantos libros e hilado tantas duras palabras con todas las obligaciones familiares que tiene. Me resulta imposible trabajar en la novela con la cabeza llena de piernas de cordero y dossier de ruibarbo [...]».

Solo en las cartas se puede ser una misma, ¿no? De todas las Janes posibles, me quedo con la muchacha que escribía cartas a sus amigas sobre viajes, vestidos, bailes, amoríos y recetas de cocina. Porque la vida de una escritora es así, las ideas y las frases de la novela conviven dentro de una con la receta de la cremita de calabaza y las tareas pendientes del colegio del hijo, porque no se es una y otra y otra, sino que todas las versiones conviven simultáneamente. Ahora sí, la veo en mi salón, con los faldones de la camilla sobre sus piernas, con la tacita en la mano, hablándome sobre el dinero sin pudor alguno: «Te alegrará saber que se han vendido todas las copias de *Sentido y sensibilidad* y que he ganado 140 libras —aparte de los derechos de autor, si es que tienen algún valor—. Así que mi escritura ya ha generado 250 libras, lo que me hace querer aún más. Tengo algo entre manos que espero que, aprovechando la estela de *Orgullo y prejuicio*, se venda bien, aunque no es ni la mitad de entretenida».

CARMEN G. DE LA CUEVA (ALCALÁ DEL RÍO, SEVILLA, 1986) ES ESCRITORA Y EDITORA, CONOCIDA POR SU LABOR EN LA DIVULGACIÓN DE LA LITERATURA FEMINISTA Y POR UNA OBRA QUE CRUZA MEMORIA, LECTURA Y PENSAMIENTO CRÍTICO.

¡A la mesa!

La comida está omnipresente en el universo austeniano. Ingredientes y recetas contextualizan el nivel social y el tipo de vida de sus protagonistas.

A Jane Austen le gustaba coleccionar recetas. En sus novelas abundan las referencias gastronómicas. Sirvan de ejemplo las perdices «notablemente bien guisadas» en opinión del señor Darcy en un momento de *Orgullo y prejuicio*.



DE TODO Y NADA LIGHT

UN DESAYUNO COMPLETO... Y MUY INGLÉS

Aunque el origen del típico desayuno inglés completo (*Full English breakfast*) se sitúa en el siglo XIII, hoy sigue siendo la comida preferida de muchos británicos.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, de la mano de la Revolución Industrial, la clase media empezó a aumentar su poder económico. Se apropió, adaptó y llevó el tradicional desayuno a las grandes ciudades como Londres, estandarizando sus ingredientes y su forma de preparación como la conocemos.

A veces, se incluyen riñones, arenques, judías blancas y patatas. Y, por si acaso alguien se queda con hambre, pan tostado, mantequilla y mermelada y, cómo no, una taza de té (o dos). Podría ser suficiente para tener fuerzas durante todo el día. ¿O no?

¿Qué hay para cenar?

La comida que seguía al desayuno solía ser la cena, pues el almuerzo no era muy popular. Una cena podía empezar entre las cinco y las seis de la tarde. Los platos podían ser estos:



ENTRANTE:

Una sopa

PRIMER PLATO PRINCIPAL:

Algo de carne con membrillo, jalea y verduras
Ensalada y queso

SEGUNDO PLATO PRINCIPAL:

Pollo asado con salsa de huevo o cordero

POSTRES:

Manzanas al horno, pastel de ron o pudín
(el de ciruelas no faltaba en Nochebuena)



Texto: Extracto de Jane Austen. Vida privada en la época de Regencia. Colección Petits Fours. Editorial Alma. Imagen ©Shutterstock / Hein Nouwens / foxyImage

AUSTEN, EL MILAGRO DE LA LITERATURA

Javier Peña

Leí un día en un artículo que Austen y Shakespeare son los escritores con los méritos literarios más ajenos a la intensidad de su experiencia vital. El artículo afirmaba que, en el caso de Shakespeare, tiene que ver con que conocemos muy poco de él a ciencia cierta; en el caso de Austen, añadía, sucede que hay muy poco que conocer. Su vida, para el articulista, había sido, cuando menos, anodina.

En su biografía de la autora, Helena Kelly analiza los billetes de diez libras que el gobierno británico puso en circulación en 2017 para conmemorar el bicentenario de la muerte de Austen. Eligieron, en primer lugar, un retrato que la familia había encargado cincuenta años después de su fallecimiento. El pintor nunca había tenido delante a Austen e hizo una semblanza idealizada. La dibujó más hermosa y menos contrariada que en el boceto inacabado que otro artista había intentado en vida de la autora. Al fondo en el billete se ve una casa en la que Austen nunca vivió. Por si fuera poco, aparece una frase de *Orgullo y prejuicio* que dice: «Creo que no hay nada tan divertido como leer». Se obvia que dicha frase la pronuncia un personaje que en el párrafo siguiente bosteza y abandona la lectura.

Pienso que ese billete de diez libras pone involuntariamente el dedo en la llaga. El problema no es, como decía aquel artículo, que haya poco que conocer acerca de Austen. El problema es que hemos aceptado definir a una de las escritoras más extraordinarias de la historia con una serie de lugares comunes. Hemos aceptado sustituir un universo literario por una imagen de Colin Firth interpretando al señor Darcy.

Es sabido que Winston Churchill pidió que le leyesen en alto *Orgullo y prejuicio* mientras se recuperaba de una neumonía durante la Segunda Guerra Mundial.



Imagen © www.banknoteworld.com

¿Por qué no creer que alguien que apenas se ha movido de su pueblo puede escribir seis de las novelas más importantes de la historia?

Qué vidas más tranquilas las de esa gente, dijo Churchill, no les preocupaban ni la revolución francesa ni las guerras napoleónicas. La visión de Churchill era, de nuevo, extraordinariamente limitada. Estaba tan obsesionado con las guerras en el extranjero que olvidaba las batallas internas que hasta el campesino más humilde de Chawton, Hampshire, debe afrontar.

«Woolf consideraba que la cortesía y el autocontrol de Austen estaban unidos a una mirada tan profunda y satírica que podía llegar a asustar.»



Imagen © Archivist / Fotolia.com

Mucho más afilada era la opinión de Virginia Woolf, quien escribió: «Todos estamos de acuerdo en que Jane Austen es una gran escritora, pero yo preferiría no encontrarme a solas en una habitación con ella». Woolf consideraba que la cortesía y el autocontrol de Austen estaban unidos a una mirada tan profunda y satírica que podía llegar a asustar. No es necesario que uno dispare un fusil en Austerlitz para entender a los seres humanos. De hecho, diría que, si uno tuviese la capacidad de ver el interior de los seres humanos como lo hacía Jane Austen, nunca tendría que disparar un fusil en Austerlitz.

Contaré ahora una experiencia personal. Cuando decidí hacer una temporada del podcast Grandes Infelices que vinculase escritores y ciudades, mi primer impulso fue incluir a Jane Austen y Bath. Pero me había impuesto la regla de conocer las ciudades de las que hablaría, y yo nunca he estado en Bath. Estaba tan convencido que busqué un billete de avión desde Oporto para la semana siguiente. Pero antes adquirí un par de biografías de Austen en inglés. Solo necesité unas horas de lectura para per-

catarme de que me había dejado llevar por prejuicios semejantes a los de Churchill, a los del articulista al que aburría la vida de Austen. Bath fue, en efecto, un lugar importante para Austen, pero es probable que Austen sea bastante más importante para Bath que viceversa. El lugar de Austen es el rural de Hampshire. ¿Por qué no creer que alguien que apenas se ha movido de su pueblo puede escribir seis de las novelas más importantes de la historia? Nabokov dijo de ella que componía cuadros literarios con pincel delicado sobre un trozo de marfil. Esa es la verdad, más allá de lugares comunes. Austen solo necesitaba su mirada profunda, como un pincel delicado, para crear belleza.

Que Jane Austen haya existido no solo es un regalo mayúsculo para los lectores. Que Jane Austen haya existido representa el verdadero milagro de la literatura.

JAVIER PEÑA (A CORUÑA, 1979)
ES ESCRITOR Y PROFESOR DE ESCRITURA CREATIVA, AUTOR DE VARIAS NOVELAS Y NARRADOR DEL DESTACADO PODCAST LITERARIO GRANDES INFELICES.

LAS CARAS DE LA MONEDA DEL AMOR

Juanpe Sánchez López

Es difícil determinar en qué momento se formó, como una especie de nebulosa brillante, húmeda y pegajosa, esa idea que lo inundó todo, que bajó como un halcón hambriento del cielo tras su presa y se metió en nuestras cabezas, en nuestros libros, en las articulaciones de nuestros cuerpos, en las articulaciones de nuestras vidas. Más difícil es determinar en qué momento quisimos despejar esa nube, pensarla a solas, perseguirla corriendo, aunque se nos acabara el aliento o se nos saliera el estómago por la boca, para ir tras ella como depredadores, como caminantes ansiosos de descubrir un único sentido. Cuando Jane Austen abre célebremente *Orgullo y prejuicio* con «Es una verdad universalmente aceptada que un hombre soltero y dueño de una gran fortuna necesita casarse» deja claro que el

amor, como nube que está rondando siempre sobre nuestras cabezas, es una cosa difícil de separar del dinero, del matrimonio, de la estructuración del presente y del futuro y que, por tanto, es una masa oscura, llena de complejidades.

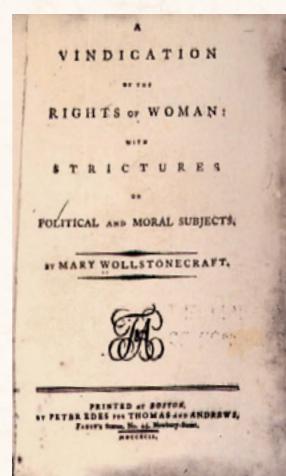
Aunque no haya pruebas directas de que Austen leyera la *Vindicación de los derechos de las mujeres* de Mary Wollstonecraft,

libro fundacional del pensamiento feminista, sí que existen posibles enlaces de la influencia de una en otra. El primero, que había ejemplares del ensayo circulando en Bath, donde Austen vivió una temporada, y en Londres, ciudad que visitaba frecuentemente. El segundo, que el mundo ficcional de la escritora se dibuja a partir de tensiones sociales, culturales y económicas que señalan directa e insistente el texto de la teórica. Wollstonecraft, a la que por suerte podemos y debemos

leer de forma anacrónica, deseaba «persuadir a las mujeres para que intenten adquirir fortaleza, tanto de mente como de cuerpo, y convencerlas de que las frases suaves, la sensibilidad de corazón, la delicadeza de sentimientos y el gusto refinado son casi sinónimos de epítetos

de la debilidad». De esta persuasión a la que se refiere —término clave, por supuesto, también para la novelista—, están teñidos todos los libros de Austen. Sobre esas normas de género y sobre el amor, sus personajes deben vivir, desvincirse, enfrentarse a ello, celebrarlo.

En *Emma*, por ejemplo, nos encontramos con una protagonista convencida de las advertencias



Wikimedia Commons



Jane Austen Fest, 25 de octubre de 2025. © Miss Carmen García

«A un hombre siempre le parece incomprensible que una mujer pueda rechazar una proposición de matrimonio. Un hombre siempre imagina que una mujer tiene que estar dispuesta a aceptar lo primero que se lo propone.»

de Wollstonecraft, que parecen rebotar cuando advierte a su amiga Harriet que «ninguna mujer tiene por qué casarse con un hombre solo porque él se lo pida, o porque se sienta atraído por ella, o porque sea capaz de escribir una carta aceptable». El asesoramiento de Emma no es, sin embargo, ingenuo; y está teñido no solo de convicción —ella lo cree firmemente y, más tarde, en su encuentro con el señor Knightley, lo reitera: «A un hombre siempre le parece incomprensible que una mujer pueda rechazar una proposición de matrimonio. Un hombre siempre imagina que una mujer tiene que estar dispuesta a aceptar lo primero que se lo propone»—; sino también de interés propio: Emma quiere llevar a cabo un plan maestro y estratégico para casar a su amiga con alguien socialmente superior y que así Harriet pueda vivir una vida mejor, más holgada, más tranquila, reafirmando entonces su inteligencia, su poder.

Que estas ideas feministas se usen con cierta intención maquinadora no disminuye su efecto ni le resta el peso político que esa articulación posee, no solo en la época de publicación de la obra de Austen, también en nuestra contemporaneidad. La novelista, como gran escritora, procede igual que una araña que

va tejiendo su tela, hilo a hilo, y lo complica todo. Su impulso no es panfletario ni reduccionista y mucho menos simple; y hace dudar y embarra —a pesar de lo que nos llegue a través de algunas adaptaciones audiovisuales romantizadoras de su obra— el amor: esa nube que parece traslúcida, pero está repleta de agua y de electricidad. Austen tiene claro, sin embargo, que no existe esa cosa que tanto ansiamos encontrar, el amor puro, sin intención más allá del sentimiento, o al menos no es posible hallarlo por completo mientras estamos entrometidos en esta red llamada *sociedad*, movida y estructurada, para ella, por la clase y el género. Austen gira la historia de la literatura y emplaza en el centro a sus protagonistas femeninas para dotarlas, así, de agencia y sofisticación e intrincamiento psicológico, ético, literario y

político. Con ello también está llamando la atención sobre que el amor, tal y como había sido dibujado en los numerosos siglos anteriores por los hombres, no era una cosa desinteresada ni simple, ni pura emoción. Para las mujeres fuera de la literatura y ahora dentro de ella, el amor es una cosa complejísima, llena de desigualdades e injusticias, pero también de oportunidades para rasgar las posiciones sociales, las estructuras, los futuros de sus protagonistas y de sus lectoras.

Uno de los grandes hallazgos y de las tantas iluminaciones que logra Austen es no proponer una falsa diatriba entre el amor puro y el amor convenido. La construcción de sus mundos y de sus personajes supera esa falsa dicotomía y complejiza el pensamiento sobre el amor, sobre la vida y concretamente sobre la vida de las mujeres.

Como Wollstonecraft, Austen parece advertir una y otra vez que no nos dejemos engañar por una idea ilusoria de la existencia de un amor impecable, incontaminado de los engranajes sociales, culturales y económicos.

Tan solo tres décadas después de la publicación de la última novela de Austen, Karl Marx y Friedrich Engels alertaron en *El manifiesto comunista* que solo el amor podrá ser plenamente libre cuando se deshaga de sus lazos intrínsecos con la propiedad privada y con las ganancias económicas de la pareja. Bien es sabido que el universo

de Austen poco tiene que ver con las teorías marxistas, ¡quién podría imaginarse a los dos alemanes leyendo ávidamente las historias de Emma, de Elizabeth, de Anne! Sin embargo, estas novelas —quizás para algunos, a lo largo de estos doscientos cincuenta años, pequeñas historias intrascendentes escritas «By a Lady»— cambiaron el mundo. Hicieron de esa nube brillante, húmeda y pegajosa una cosa todavía más compleja. Nuestra mirada aclarada después de Jane Austen; y sobre nuestras cabezas, siempre rondando, esa cosa tan oscura, tan enmarañada, tan bonita, que es el amor.

JUANPE SÁNCHEZ LÓPEZ (ALICANTE, 1994) ES ESCRITOR E INVESTIGADOR, AUTOR DE POESÍA Y ENSAYO, Y ESTUDIOSO DE LAS FORMAS EN QUE EL AMOR Y EL GÉNERO MOLDEAN NUESTRA SENSIBILIDAD.

LOVE IS IN THE AIR... (NO SIEMPRE)

Casarse era de vital importancia a nivel económico y social. Claro que el matrimonio por dinero no siempre acababa con lo de «fueron felices y comieron perdices».



A las jóvenes se les inculcaba la idea de conseguir dinero y posición. Y si además tenían la suerte de sentir algo por su cónyuge, podían considerarse afortunadas.

¿MATRIMONIO POR DINERO

O POR AMOR?

«Las mujeres solteras tienen una terrible propensión a ser pobres, lo cual es un argumento muy fuerte a favor del matrimonio», escribió Austen a su sobrina Fanny con ironía. Pese a que el matrimonio por dinero estaba a la orden del día, el comportamiento de las protagonistas de sus libros se sale de la norma de la época, centrada en mostrarse sumisas y encontrar el mejor partido posible como marido.

EN EDAD CASADERA
En la Inglaterra de la década de 1790, de media, las mujeres se casaban a los veinticuatro años, pero las de la *gentry* empezaban a considerarlo a los diecisiete. Jane Bennet, de *Orgullo y prejuicio*, lo hace a los quince.

JFUGUÉMONOS!
De joven, el coronel Brandon de *Sentido y sensibilidad* se planteó huir a Escocia con Eliza, su amada. En la época de Austen era bastante frecuente que una pareja que no tenía permiso de sus progenitores para mantener una relación se fugase a Gretna Green. Este pueblo del sur de Escocia se hizo famoso porque permitía casarse a los menores de veintiún años sin el consentimiento paterno. ¡Un escándalo!

LAS HEROÍNAS DE AUSTEN: MUJERES A CONTRACORRIENTE

- **Marianne Dashwood.** Su impulsividad y su franqueza hacen que el coronel Brandon se enamore.
- **Elizabeth Bennet.** Dice lo que piensa y eso seduce a Darcy.
- **Fanny Price.** Ama en secreto a Edmund Bertram y rechaza una oferta matrimonial que podría darle seguridad.
- **Emma Woodhouse.** Ni necesita ni quiere casarse, hasta que se da cuenta de que está enamorada de George Knightley.
- **Catherine Morland.** Su sinceridad la lleva a no ocultar su admiración por Henry, lo que hace que se fije en ella.
- **Anne Elliot.** Tras dejarse persuadir para rechazar al hombre que amaba, este reaparece y lucha por una segunda oportunidad.

